

# EL SUJETO ECOLÓGICO EN LA FORMACIÓN DE LOS PROFESIONALES AMBIENTALES: EL CASO DE LOS EDUCADORES

*Isabel Cristina de Moura Carvalho*

*Universidade Luterana do Brasil - ULBRA*

[Isasteil@portoweb.com.br](mailto:Isasteil@portoweb.com.br)

R. Fernando Gomes, 38 apto 12  
90510-010 Porto Alegre - RS Brasil  
55+XXX+ 51+ 3395-2758



ANEA A.C.



**80** AUTONOMÍA  
UNIVERSITARIA  
AÑOS 1923 - 2003

Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
9 al 13 de Junio de 2003 San Luis Potosí, S.L.P. México  
<http://ambiental.uasp.mx/forosp/>

## MEMORIA



I Foro Nacional sobre la  
Incorporación de la  
Perspectiva Ambiental  
en la Formación  
Técnica y Profesional

## INTRODUCCIÓN

La configuración de un campo ambiental e, en el, la formación de especialistas o profesionales ambientales, es un fenómeno socio-histórico que ha marcado las últimas décadas en Brasil y en el mundo. Para comprenderlo es interesante observar el enlazamiento de este campo ambiental con las trayectorias biográficas e profesionales de aquellos que en el se interesan y buscan legitimación para las nuevas carreras y espacios de actuación profesional.

El caso de los educadores ambientales ofrece un buen ejemplo particular de este movimiento más amplio de profesionalización ambiental.

Analizando la formación de los educadores ambientales propuso una categoría comprensiva- cuya naturaleza epistemológica puede ser encontrada en el sentido weberiano de tipo ideal<sup>1</sup> - que denominé *sujeto ecológico*. Este tipo ideal está presente como un sub texto que alimenta el ideario de profesional ambiental de modo general y particularmente, del educador ambiental.

La preocupación por capitular este fenómeno fue el objeto de mi investigación de doctorado, publicada bajo el título "*La invención ecológica*", donde busque discutir el juego de las interpretaciones donde se producen los sentidos de lo *ambiental*, tomando en cuenta las experiencias vividas en una cierta temporalidad histórica. En este juego, constitutivo del campo ambiental de modo general y de la educación ambiental en particular, se evidencia el educador ambiental, siendo al mismo tiempo, un interprete de su campo y un sujeto el mismo "interpretado" por la narrativa ambiental, dentro de la cual su posicionamiento de acuerdo con los ideales de un sujeto ecológico es condición de ingreso en este campo social.

De acuerdo con la perspectiva interpretativa, al localizar este estudio en el extenso y heterogéneo universo de lo *ambiental* estuve interesada particularmente en lo que este fenómeno produce en cuanto a la construcción social e histórica de una red de significados que se articulan en un campo social. Como pude observar, lo *ambiental* se ha presentado como una cuestión catalizadora de un importante espacio argumentativo acerca de los valores éticos, políticos y existenciales que regulan la vida individual y colectiva.

---

<sup>1</sup> Para Weber, la comprensión de lo real pasa por la interpretación de los nexos del sentido que constituyen los fenómenos. Estos son caracterizados por la tensión entre su expresión categórica "ideal" y su expresión en cuanto a la acción "real". La elaboración del tipo ideal de un fenómeno recurrente, por lo tanto, guardaría racionalidad y coherencia "ideales" en el lado de lo que se podría comprender como una acción real, determinada por irracionalidades de toda especie (afectos, errores, etc) como una variante (desvío) del desenvolvimiento esperado de la acción racional (Weber, 1987)

Así, al tomar la cuestión ambiental como agencia de un universo de significados y de un espacio narrativo, elegí dos dimensiones que tienen papeles protagónicos en la producción de los sentidos de lo ambiental, las cuales son: el campo ambiental, como esfera que tiende a ser más estructurada e instituida, y las trayectorias de educadores ambientales, en cuanto eje de procesos estructurantes y dinámicos de los agentes en este campo. Esas dimensiones son partes constitutivas del mismo fenómeno y se determinan de modo recíproco de forma que apenas para efecto de análisis pueden ser destacadas.

Con la noción de campo ambiental me interesa circunscribir cierto conjunto de relaciones sociales, sentidos y experiencias que configuran un universo social particular. Conforme Bordieu (1989) la noción del campo social evoca un espacio relativamente autónomo de relaciones sociales históricamente situadas, que producen un campo de valores, una ética, trazos identificables de un sujeto social, y naturaliza ciertos modos de ver y comportarse que ponen en acción las reglas del juego del campo.

Mientras un espacio estructurado e estructurante, el campo ambiental incluye una serie de prácticas y orientaciones pedagógicas, religiosas y culturales, que se organizan de forma más o menos instituidas, ya sea en el ámbito del poder público o en la esfera de la organización colectiva de los grupos, asociaciones o movimientos de la sociedad civil; reúne y forma un grupo de militantes, profesionales y especialistas; formula conceptos y adquiere visibilidad a través de un circuito de publicaciones, eventos, documentos, y posiciones sobre los temas ambientales.

Al tomar el campo ambiental como objeto, procuro comprender las motivaciones, los argumentos, valores, o sea, aquello que constituye la creencia específica que sustenta un campo. De esta forma, me interesa indagar sobre los significados que, investidos en las cosas materiales y simbólicas en juego en el campo, orientan la acción de los agentes que ahí establecen un curso personal y profesional. Al analizar las trayectorias biográficas quise comprender las relaciones recursivas entre el campo social y trayectorias de la vida, tomando la condición narrativa de estas interacciones como referencial teórico y el análisis de las trayectorias como camino metodológico. En estas interacciones se constituyen mutuamente un campo ambiental, un sujeto (ideal) ecológico, así como las trayectorias profesionales y personales de los (las) educadores ambientales, entendidos (as) como una expresión particular de aquel sujeto ideal. La noción del sujeto ecológico dialoga con el concepto de *identidad narrativa* (Ricoeur, 1997), en este sentido, se remite a un proyecto de identidad abierto apoyado en una matriz de trazos y tendencias supuestamente capaces de traducir los ideales del campo; los mitos, ritos y vías de acceso a la formación de los (las) educadores (as) ambientales.

Al optar por el análisis del campo y de las trayectorias, mi interés no se restringe ni a una historia factual de las instituciones, ni tampoco a la investigación de historias

de vida individuales. Busco, sobretodo, tematizar la interacción productiva y reflexiva entre el campo y las trayectorias, en la construcción de una *condición narrativa* que es lo que torna efectiva y posible la formulación de una cuestión ambiental como identidad distintiva de un grupo y de un espacio social. Por lo tanto, mi apoyo en el concepto de identidad narrativa propuesto por Ricouer (1997), como resultado de los entrelazamientos entre diferentes registros (historia/ficción, lector/autor, individuo/sociedad) es síntesis posible de los efectos del sentido de la condición narrativa:

“La noción de identidad narrativa muestra su fecundidad en el hecho de que ella se aplica tanto a la comunidad como al individuo. Podemos hablar de una comunidad como acabamos de hablar de un sujeto individual: individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales narrativas, que se tornan para uno y otro su historia efectiva. (Ricouer, 1997:425).

Este concepto permite evidenciar los hilos que tejen de modo sincrónico, en la trama de un universo narrativo específico, el campo ambiental y la comunidad de los educadores ambientales.

De esta forma, considerando las confluencias entre el campo y las trayectorias, busco discutir las condiciones de la producción y la configuración de los sentidos de lo ambiental, así como su inscripción particular en la emergencia de una identidad narrativa - experiencia que se remite a una práctica social e a un perfil profesional particular: el educador ambiental.

Con las opiniones recogidas pude aprender un corpus de relatos expresivos de la experiencia de un grupo de educadores ambientales y de los caminos de formación de la EA en Brasil<sup>2</sup>. Este campo experiencial es aquel que se pasa dentro de las reglas del juego del campo ambiental, y como verifiqué, está inevitablemente atravesado por varios dislocamientos, tensiones y contradicciones que caracterizan el hacer profesional en este universo fuertemente identificado con una tradición romántica y con ideales militantes.

En una primera aproximación, por lo tanto, podríamos pensar al sujeto ecológico como un tipo ideal, ambientalmente orientado, capaz de encarnar los dilemas sociales, éticos y estéticos configurados por la crisis social en su traducción contracultural, tributaria de un proyecto de sociedad socialmente emancipada y ambientalmente sustentable. El contexto que sitúa y vuelve posible al sujeto ecológico es, sin duda, la constitución de lo ambiental en cuanto a un campo de

---

<sup>2</sup> Las narraciones fueron transcritas, pero por razón de economía de espacios, no fueron incluidos en este artículo. Sin embargo fueron analizadas 18 trayectorias biográficas.

relaciones sociales (Bordieu, 1989) cuya formación viene consolidándose progresivamente en Brasil desde los años 70.

Se puede pensar, desde la proposición ideal de un sujeto ecológico, los caminos de identificación y construcción de la identidad del educador ambiental, recorridos en las trayectorias biográficas de educadores ambientales concretos. De esta preocupación derivan preguntas del tipo: ¿como, en el curso de una trayectoria profesional, se procesa este decidir por lo ambiental? ¿Cuáles las vías por las cuales se da el acceso, la opción o la conversión a lo ambiental? ¿Cuáles son las consecuencias de esta elección sobre la experiencia pasada del sujeto?, Cómo se reconfiguran, en el campo ambiental, otras experiencias profesionales y existenciales del sujeto que ahí se inserta?

En el horizonte del que denomine *sujeto ecológico* se abren una serie de frentes de acción y estilos existenciales para el educador ambiental. La militancia, por ejemplo, al ser incorporada como un *habitus*, parece atravesar las opciones profesionales generando una forma particular de ser un profesional ambiental. Para identificar los momentos claves de las trayectorias de profesionalización en EA destaco tres cortes significativos: mitos de origen, vías de acceso y ritos de entrada. La referencia a los conceptos de mito y rito tienen aquí un valor metafórico, en la medida que se remiten a los pasajes- en cuanto a las acciones simbólicas- que fundan la identidad narrativa del sujeto ecológico (en el caso del mito) y definen el etéreo y auto- reconocimiento del profesional de la educación ambiental (en el caso del rito)<sup>3</sup>. Los mitos de origen integran un proceso de (re) constitución del sentido, esto es, la instauración de una raíz remota de sensibilidad para lo ambiental reencontrado y resignificado posteriormente.

---

<sup>3</sup> Existe una amplia contribución de la antropología sobre estos conceptos, que cada vez más han sido usados no solo para describir las sociedades tradicionales, sino sobretudo para explicar la sociedad contemporánea. Para efecto de este estudio, hago uso de la definición del ritual propuesto por Kertzer (1987:9) como “comportamiento simbólico que es padronizado y repetitivo” presente en sociedades contemporáneas. Es importante aún para nuestra reflexión la evocación del símbolo como elemento que provee de contenido el ritual y sus propiedades: I) condensación del significado II) multivocalidad III) ambigüedad, resaltadas por el autor. Sobre el concepto de mito, vale recordar que, a partir de Levi - Strauss, ha sido definido como sistema de signos o aún como “expediente cognitivo usado para la reflexión y de las contradicciones y principios subyacentes en todas las sociedades humanas” (Outhwaite & Bottomore, 1996:470) de modo que, así como la noción de ritual paso a ser identificado como atributo de todas las sociedades y parte de la vida contemporánea.

## **LAS SENSIBILIDADES AMBIENTALES POR LA LENTE DE LOS EDUCADORES**

Recordamos aquí una aserción básica de la cual partimos: el educador ambiental es un caso particular del sujeto ecológico, y, siendo así, integra esta identidad mayor actualizándola en algunas de sus posibilidades. Esto no significa que partir de esta identidad ecológica sea un pre requisito para volverse educador ambiental. En varios casos el camino puede ser al revés, o sea, de la EA para la identidad ecológica. La EA tanto puede ser fruto de un engranamiento previo o constituirse en un pasaporte para el campo ambiental. De esta forma, identificarse como sujeto ecológico y se volverse educador ambiental pueden ser procesos simultáneos, en el sentido simbólico, mas pueden estructurarse en diferentes tiempos cronológicos (volverse un sujeto ecológico a partir de la EA o viceversa).

Esto repone la cuestión de la diferencia entre un cronos linear, medible y acumulativo- que dirige la flecha del tiempo en un sentido irreversible donde el pasado define el presente y encadena el futuro como consecuencia de acciones pasadas- y un tiempo experiencial, donde el pasado puede ser resignificado por el presente o por una expectativa en relación al futuro.

En este sentido podríamos considerar la construcción de los mitos de origen, como una estructura que encontramos en los relatos biográficos en el cual el sujeto que narra inyecta una línea de sentido desde el presente - donde posiblemente también asume un papel importante o ideal del sujeto ecológico, en el sentido de un deber ser que remite a un futuro utópico y atemporal- en dirección al pasado, conectándose, de este modo, identificando las raíces remotas de lo que ocurrió después. Es en esta reconfiguración de la experiencia la luz de los entrelazamientos del tiempo vivido y recordado que los entrevistados se sitúan como activos constructores de sus biografías personales y de la identidad narrativa del educador ambiental.

Para estos entrevistados, el encuentro con la naturaleza buena y bella, emerge como núcleo fuerte de sus memorias, que ganan la forma de los que describimos arriba como un mito de origen. Entre estos momento son investido con fuerte sentido de identidad, son memorias infantiles como “La Hacienda en Matto Grosso”; “El pie de Manga Rosa en el Patio”, “Los sapos, mariposas y pertrechas de la infancia en una ciudad del interior” “La pasión por los insectos”; “Las flores del jardín de la casa”; “El patio rural de la casa urbana”; “Los campamentos, el alpinismo y el montañismo en la juventud”.

Estos “mitos de origen” a su vez, revistan ciertos elementos importantes que destacamos en la composición de una tradición ambiental demostrando su vigencia. El valor de la naturaleza como reserva estética y moral que se puede encontrar en el naturalismo y en las llamadas nuevas sensibilidades para con la

naturaleza, parece re editarse como una especie de memoria mítica de los educadores ambientales, remontando a un mito de origen del propio ecologismo. Como desarrollamos en otros momentos de la investigación (Carvalho, 2002), en el ecologismo la naturaleza, como contrapunto de la vida urbana y su inscripción en una visión arcaica, aparece combinada con el sentimiento de contestación romántico. El repudio romántico a la uniformidad de la razón, a su carácter instrumental, al individualismo racionalista, pueden ser observados en ciertas inspiraciones del ideal social ecológico que se afirma como vía alternativa, contra los ideales del progreso y del desenvolvimiento de la sociedad capitalista de consumo.

Es interesante observar que, más allá de las memorias personales, esa sensibilidad naturalista para con las plantas y los animales puede ser reencontrada como elemento destacado en la vertiente conservacionista del campo ambiental. El movimiento conservacionista, a su vez, es el punto en relación al cual se diferencia el ecologismo, afirmándose como un movimiento social que, teniendo una crítica política, no se restringe a las acciones de conservación de la naturaleza, pero pretende transformar a la sociedad<sup>4</sup>. Sin embargo, a pesar de esa diferencia en el plan político, la visión ética y estética que entiende a la naturaleza como portadora de derechos y teniendo un valor en si misma más allá de su utilidad para los humanos, permanece como elemento de continuidad entre estos dos movimientos dentro del campo ambiental.

Es posible notar cierta discontinuidad entre el discurso ambiental politizado, que al tomar el *modus operandi* conservacionista como contra modelo rechaza el enaltecimiento ingenuo de la naturaleza, y la vigencia de una ética y estética naturalista que se perpetúa en lo imaginario de lo sujetos ecológicos. Es algo de esta sensibilidad la que emociona y constituye la identificación afectiva con la lucha ambiental para muchos. Ese fue un punto de inflexión recurrente en las narrativas que recogimos, en las cuales los entrevistados, al narrar su historia, relacionaron las raíces más remotas de su vinculación con la cuestión ambiental a una sensibilidad para con la naturaleza, presente en su experiencia de vida.

---

<sup>4</sup> Observando las primeras décadas del siglo XX, se verifica que hacen historia de las acciones sobre el medio ambiente en Brasil, las decisiones gubernamentales de carácter conservacionista. Son tratados y legislaciones que buscan proteger los recursos naturales como, en 1985, el tratado de protección a un tipo de garza antes exportada para la manufactura de ropas y ornamentos; el tratado de protección de aves útiles para la agricultura, (1921); el código de Aguas y Minas, el código forestal y el código de caza y pesca, todos en 1934, y la creación del primer parque nacional en Itatiaia en 1937, entre otros. Al reiterar el sentido conservacionista de lo ambiental, el Estado corrobora con el aislamiento de política ambiental de las decisiones de los sectores económicos que están definiendo el modelo de desenvolvimiento en el país. Esto ha sido criticado por los sectores ambientalistas que les gustaría ver la adopción de una perspectiva socio- ambiental regulando el conjunto de las acciones de desenvolvimiento.

Muchos localizaron esta experiencia en la infancia mientras otros, en momentos de la vida adulta anteriores a su adhesión al campo ambiental. Así, lo que en el debate de ideas y en las confrontaciones ideológicas se tiende a contrastar en la oposición naturalismo / conservadurismo versus ecologismo/ visión socio-ambiental, en el nivel de las sensibilidades que constituyen los sujetos ecológicos parece estar bien entrelazado.

## VÍAS DE ACCESO Y RITOS DE ENTRADA EN EL CAMPO AMBIENTAL

Las vías de acceso de los educadores y militantes a la educación ambiental conducen a los ritos de entrada, remitiendo a los caminos de aproximación y de ultrapasaje de cierta frontera de conversión personal a la reconversión profesional, a partir de la cual se da la identificación con un ideario ambiental y la opción por este campo como espacio de vida y de profesionalización. Estas maneras de entrar en el campo y construir una identidad ambiental son partes de los ritos de entrada y ayudan a iluminar los desdoblamientos que dicen respeto específicamente a los tránsitos en dirección al campo ambiental, a los lugares profesionales disponibles (concursos en la universidad, diferentes modalidades de contrataciones en ONG's, prestación de servicios en diferentes instituciones, etc) y la negociación de capitales simbólicos y culturales (Bourdieu, 1989) anteriores al nuevo estatus de profesional / educador ambiental.

Los accesos en dirección a lo ambiental son múltiples y pasan por diferentes caminos, conforme muestran los entrevistados. El encuentro con la naturaleza, la búsqueda de nuevas soluciones profesionales, formas de reorganizar creencias e ideologías, reconversiones institucionales, son algunos de los marcos reconstituidos en los relatos en relación a momentos liminares<sup>5</sup> donde el presente tiende a traducir la experiencia pasada, como en el mito de origen, más, al mismo tiempo, lo hace orientado por una expectativa de cara al horizonte de posibilidades futuras, dentro de las reglas del juego y de la *illusio* (Bourdieu, 1989) del campo ambiental.

Tomando la idea del viaje como metáfora de los desplazamientos existenciales, de la reinención del Otro y de la recreación de sí, tomamos como vías de acceso algunos caminos que pueden ser descritos como: del exterior para lo ambiental; de lo interior del sujeto para lo ambiental; de la lucha contra la dictadura para lo

---

<sup>5</sup> El concepto de liminaridad (liminality) es usado por Víctor Turner para designar la fase intermediaria del rito de pasaje - comprendido como teniendo tres fases: separación, margen o limen, y reintegración. Los estados y los procesos liminares son marcados por la ambigüedad, por la suspensión de las normas y valores de la orden anterior y aún por la incorporación plena de las normas y valores de para la cual se está haciendo la transición, el estado liminar es el de estar entre dos mundo simbólicos (Cf, Turner, 1978)

ambiental; de la ingeniería para lo ambiental; de la educación popular para lo ambiental. Estos cursos no son excluyentes y frecuentemente se superponen. Otras veces se entrelazan en la trayectoria de un mismo sujeto. Si los destacamos es apenas para efecto de dar centralidad a lo que en cada uno de estos tránsitos se evidencia como una experiencia prefigurada<sup>6</sup>.

Como aparece en varias declaraciones, hacer EA no garantiza identidad pacífica de educador ambiental, o por lo menos construida con cierta homogeneidad, como se podría suponer en otros campos más consolidados. Ser educador ambiental es algo definido muchas veces provisoriamente, con base en parámetros que varían según el informante, sus filiaciones, amoldándose de acuerdo con la percepción y la historia de cada sujeto o grupo envuelto con esa acción educativa. Es una identidad que conforma un espectro de variaciones en su definición y presenta una variación de modos de identificación: identidad plenamente asumida como destino escogido, identidad en progreso como algo a ser alcanzado, identidad negada o secundada en el proceso de negociación, entre otras posibilidades y elecciones del sujeto. Esta dinámica parece apuntar tanto para un campo históricamente nuevo como para su naturaleza multidisciplinar.

Condiciones que vuelven más difícil el reconocimiento social de una nueva identidad profesional, dejando grandes márgenes para estos grados de identificación, así como una grande movilidad entre ellos. En el campo ambiental se puede actuar profesionalmente de diversas maneras y a partir de varias especializaciones y hacer EA puede ser una opción, entre otros quehaceres ambientales. Las situaciones profesionales en el campo ambiental, excluyendo a aquellas que exigen alta especialización técnica, tienden a favorecer el tránsito y la invención de nuevas modalidades y perfiles profesionales.

Finalmente cabe mencionar que, si la construcción de una práctica educativa nombrada como Educación ambiental y la identidad profesional de un educador ambiental a ella asociada forman parte dos movimientos de estructuración de los campos ambientales, la EA estará sometida a los efectos de la censura<sup>7</sup> ejercidos por este campo. Esta es la frontera que define un cierto universo de sentidos posibles, circunscribiendo lo que es pensable ambientalmente y por consiguiente, lo que en este campo se torna impensable o indecible.

---

<sup>6</sup> Estos cursos biográficos y profesionales están relatados en la tesis y aquí son solo mencionados.

<sup>7</sup> Los campos sociales, según Bordieu ejercen un efecto de censura (Bordieu, 1989:165) en el sentido de limitar el universo de los discursos que en él se producen a un universo de enunciados posibles de ser dichos en el ámbito de la problemática particular de aquél campo.

## EA: IDENTIDAD POLÍTICA Y EPISTEMOLÓGICA

Dentro del universo amplio del sujeto ecológico son múltiples los caminos, las vías de acceso y los ritos de entrada por los cuales alguien puede volverse un educador ambiental. Las condiciones de curso de la propia educación ambiental apuntan a un área reciente donde, como en todo campo ambiental, se sobreponen las marcas de un movimiento social y las de una esfera educativa epistemológicamente fundamentada e institucionalmente organizada. En este contexto, vimos como la identidad del educador ambiental esta lejos de ser una identidad totalizante. Nombrarse educador ambiental aparece como adhesión a un ideal, o como sinónimo de un ser ideal aún no alcanzado, o como opción de profesionalización, o como signo descriptivo de una práctica educativa ambientalizada, combinando en diferentes graduaciones las vías de la militancia y de la profesionalización en un perfil profesional-militante. Resulta de esto, que las formas de autocomprenderse y presentarse que de ahí surgen asumen el carácter de una identidad dinámica, muchas veces en tránsito. Esto es, una identidad que no se fija necesariamente en unos de los dos polos: profesional o militante, por ejemplo. Tampoco gana la forma de una identidad permanente o totalizante, en el sentido de otras auto identificaciones y filiaciones profesionales.

Uno de los trazos distintivos de esta *identidad narrativa* - concepto que pareció ser el mas adecuado para destacar la doble cara social e individual de esta construcción identitaria - es compartir en algun nivel de un proyecto político emancipatorio. La idea de mudanzas radicales abarca no apenas una nueva sociedad, sino también un nuevo sujeto que se ve como parte de esta mudanza social y la comprende como una revolución del cuerpo y de la alma, o sea, una reconstrucción del mundo incluyendo el mundo subjetivo y de los estilos de vida.

Este parece ser el elemento diacrítico que confiere el carácter promisorio y seductor del campo ambiental y del saber que el busca fomentar en sus esferas de formación de especialistas, publicaciones y teorización. La máxima registrada por Huber (1985) de “cambiar todas las cosas” en la dimensión política de las prácticas ambientales evoca una transformación no sólo política, sino de la política, esto es, de la manera de comprender, vivir y hacer política, con nuevos tránsitos y también con posibles riesgos para la propia esfera política.

La educación ambiental en la enseñanza formal, por ejemplo, ha enfrentado innumerables desafíos, entre los cuales podríamos destacar el de cómo insertarse en el corazón de las prácticas escolares desde su condición de transversalidad. Al final, ¿cómo ocupar un lugar en la estructura escolar desde esa especie de no-lugar que es la transversalidad? Para la EA, constituirse como temática transversal puede ganar tanto el significado de estar en todo lugar como, al mismo tiempo, no pertenecer a ninguno de los lugares ya establecidos en la estructura curricular que organiza la enseñanza. Por otro lado, ¿cómo ceder a la lógica segmentada

del currículo, si la EA tiene como ideal interdisciplinaridad en una nueva organización del conocimiento? En otras palabras, podríamos decir que, como heredera del movimiento ecológico y de la inspiración contracultural, la EA quiere cambiar todas las cosas. La pregunta es saber como, por donde comenzar y los mejores caminos para la efectividad de esta reconstrucción de la educación. Delante de un proyecto tan ambicioso, el riesgo es el de la parálisis delante del impasse del todo o nada: o cambiar todas las cosas o permanecer al margen, sin construir mediaciones adecuadas.

Cuando pensamos en el ámbito de la formación de profesores en educación ambiental, otras preguntas se evidencian. Una de ellas es la de que la formación de profesores comporta una dimensión que trasciende los objetivos programáticos de los cursos y metodologías de capacitación pois se trata de la formación de una identidad personal y profesional. De esta forma cualquiera que sean estos programas y metodologías deben dialogar con el mundo de la vida de los profesores, su imaginación, sus condiciones de existencia, sus expectativas y experiencias sociales, bajo pena de ser recibidos como más una tarea entre tantas que se hacen del cotidiano del profesor un sin fin de compromisos. Otra dimensión que no podemos olvidar es que, cuando hablamos de educación ambiental nos estamos refiriendo a un proyecto pedagógico que es heredero directo del ecologismo. Constituye parte de un campo ambiental y se perfila en su esfera de acción un sujeto ecológico. Así, la formación de profesores en EA pasa muchas veces, por ser algo mas que agregar una nueva habilidad o recurso pedagógica, pasa a ser a formación de un sujeto ecológico.

Y, si hay tantos desafíos para que la EA construya su lugar y su reconocimiento como práctica educativa, que no decir de los procesos de evaluación en EA. Sin entrar en detalles sobre este aspecto, desde mi punto de vista, valdría la pena tener como indicador de evaluación de un proceso en educación ambiental su capacidad de generar transformaciones, o sea, experiencias significativas del aprendizaje en los niveles personal, grupal, y sobretodo que incidiese también en cambios en la estructura de la escuela, denotando algún tipo de cambio y aprendizaje institucional. Esto significa tomar en serio la noción del aprendizaje, entendido como proceso capaz de operar cambios cognitivos importantes tanto en los individuos y grupos como en las instituciones. Talvez de esta forma la EA consiga salir de su lugar muchas veces situado al margen de la escuela (actividades extra escolares que ocurren en el tiempo “libre” de los profesores y alumnos, por ejemplo) para tener alguna acción de transformación sobre lo que podríamos llamar de “núcleo duro” de la formación de los profesores y de la organización de las prácticas escolares. Como sabemos, el debate ambiental aún no llegó ni como disciplina ni como eje articulador en los currículos de los cursos de formación de profesores. Tampoco la EA ha conseguido estar presente en los espacios claves del planeamiento educativo en la escuela como, pro ejemplo, en la definición de proyectos pedagógicos, de los planes de trabajo, del uso del

tiempo en el salón de clases, de la distribución de las actividades en el tiempo remunerado de los profesores.

Todo esto no significa dejar de reconocer que mucho ha sido hecho en las escuelas para experimentar diferentes modos de impulsar la EA. Los profesores son muy creativos y han generado innumerables actividades y proyectos en EA por todo Brasil. Ha habido gran interés de estos profesionales que han estado siempre presentes, intercambiando sus experiencias innovadoras, en los eventos nacionales y regionales de EA. Sin embargo, aún resta el desafío de interiorizar en los espacios institucionales estructurantes del campo educativo, la formación de una sensibilidad y de una lectura crítica de los problemas ambientales.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARVALHO, I. C. M. *A invenção ecológica: sentidos e trajetórias da educação ambiental no Brasil*. Porto Alegre, Editora da UFRGS, 2ª. ed. 2002.
- BHABHA, H. K. *O local da cultura*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998.
- BOURDIEU, P. *O poder simbólico*. Lisboa: Editora Difel, coleção Memória e Sociedade, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papyrus, 1996
- \_\_\_\_\_. *A economia das trocas lingüísticas: o que falar quer dizer*. São Paulo: EDUSP, 1996
- \_\_\_\_\_. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 1987.
- BRUNER, E. "Ethnography as narrative". In: TURNER, V. & Bruner, E. (orgs.) *The anthropology of experience*. Chicago: Illinois University Press, 1986, p. 139-155.
- BRUNER, J. *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press, 1990
- BRUNER, J.; WEISSER, S. "A invenção do ser: autobiografia e suas formas". In: OLSON, D.; TORRANCE, N. (orgs.). *Cultura escrita e oralidade*. São Paulo: Ática, 1995
- CAMPBELL, C. *The romantic ethic and the spirit of modern consumerism*. Oxford: Blakwell Publishers. 1995.
- HUBER, J. *Quem deve mudar todas as coisas; as alternativas do movimento alternativo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.

- KERTZER, D. I. *Ritual, politics & power*. Yale: University Press, 1997.
- LÖWY, M.; SYRE, R. *Romantismo e Política*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1993.
- MAIA-FLICKINGER, M. "Schopenhauer e a concepção romântico-idealista da natureza". In: *Veritas*, Porto Alegre, v. 38, n. 152, dez 1993. pp. 551-570.
- MARRE, J. L. "História de vida e método biográfico". In: *Cadernos de sociologia*. v.3, 1991, pp.55 a 88.
- Ministério da Educação e do Desporto (MEC). Secretaria de Educação Fundamental/Coordenação de Educação Ambiental. *A implantação da educação ambiental no Brasil*. Brasília, 1998.
- OLIVA, J. T. "A educação Ambiental na escola". In: Ministério da Educação e do Desporto (MEC). Secretaria de Educação Fundamental/Coordenação de Educação Ambiental. *Textos da série Educação Ambiental do Programa Salto para o Futuro*. Brasília, 2000, p 9-20.
- OUTHWAITE, W.: BOTTOMORE, T. *Dicionário do pensamento social do século XX*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1996.
- SECRETARIA de Educação Fundamental/Coordenação de Educação Ambiental. *Diagnostico preliminar de projetos de educação ambiental no ensino fundamental*: Brasília, 2000.
- \_\_\_\_\_. Secretaria de Educação Fundamental. *Parâmetros Curriculares Nacionais*. Brasília, 1997. 10 vol.
- TURNER, V. & TURNER, E. *Image and pilgrimage in christian culture*. New York: Columbia University Press, 1978.
- TURNER, V. *O processo ritual: estrutura e antiestrutura*. Petrópolis, Vozes, 1974.
- WEBER, M. *Economia y sociedad; esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica. 8ª. Reimpressão, 1987.

Este texto forma parte de la Memoria del



I Foro Nacional sobre la Incorporación de la Perspectiva Ambiental en la Formación Técnica y Profesional  
9 al 13 de junio de 2003, San Luis Potosí, S.L.P., México  
Sede: Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
Programa y resúmenes disponible en:  
<http://ambiental.uaslp.mx/foroslp/>

**I N S T I T U C I O N E S   C O N V O C A N T E S   Y   P A T R O C I N A D O R A S :**

Agenda Ambiental de la [UASLP](#); Consorcio Mexicano de Programas Ambientales Universitarios para el Desarrollo Sustentable ([Complexus](#)); Programa Institucional de Medio Ambiente de la [Universidad de Guanajuato](#); Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior ([ANUIES](#)); Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México ([CESU-UNAM](#)); Secretaría de Educación Pública a través de las Subsecretarías de Educación Superior e Investigación Científica ([SEP-SESI](#)) y de Educación e Investigación Tecnológica (SEIT); Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales ([SEMARNAT](#)) a través del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable ([CECADESU](#)) y de la [Delegación Federal](#) de la Semarnat en SLP; Secretaría de Ecología y Gestión Ambiental ([SEGAM](#)) del Gobierno del Estado de SLP; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través del Sistema Regional de Investigación Miguel Hidalgo ([Conacyt-SIGHO](#)); Asociación Nacional de Autoridades Ambientales Estatales (ANAAE), Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica ([CIIDET](#)); Academia Nacional de Educación Ambiental ([ANEA, A.C.](#)); y Comisión de Educación y Comunicación (Mesoamérica) de la Unión Mundial para la Naturaleza ([CEC-UICN](#))